

“Soy una inquieta”: Millaray Lobos

Entrevista a la actriz chilena de *Nadie sabe que estoy Aquí.*

Por
Andrés Romero Baltodano
Director
Revista Alternativa Multicultural La Moviola



Millaray Lobos García. Fotografía Christophe Gregoire

En mi largo devenir primero como espectador cinematográfico y posteriormente como cinéfilo afebrado, por mis ojos han pasado miles de películas y me he encontrado con actores y actrices de muchas procedencias, lugares y épocas (los artistas son la prueba irrefutable de la inmortalidad). En cada película vista la conexión con algunos de ellos es tan fuerte que parecen salirse de sus personajes y uno adivina tal vez que debajo de cada personaje hay un ser humano que uno quisiera conocer y sentarse a hablar de si el infierno es Wall Street o si la reina de Saba, pervive en las mujeres de Yemen. Cuando vi la película Nadie sabe que estoy Aquí (2020) de Gaspar Antillo (que aún permanece en la plataforma de Netflix) el personaje de Marta era iridiscente, de tantos visos humanos que se movía dentro de la película como una luz, una peregrina de sus malabares para vivir, soñar, amar y tal vez morir. La piel de Marta estaba cobijada por la actriz Millaray Lobos García y una vez terminó la película (como siempre lo hago cuando se dan estas conexiones exógenas a lo cinematográfico) busqué sobre ella y me encontré con una mujer-actriz, que tenía una experiencia teatral y un trabajo académico explorativo muy interesante y me di a la tarea de proponerle un encuentro en una entrevista para los lectores de La Moviola a lo cual ella accedió con gran amabilidad, disposición y cariño. Esta es la entrevista. Disfrútenla.

ARB

Andrés Romero Baltodano: ¿Si fuéramos en “busca del tiempo perdido” qué quedó refundido de tu infancia que hace presencia de manera intermitente en tu presente?

Millaray Lobos García: Mi sensación es que, fundamentalmente, las cosas no han cambiado mucho en la manera de percibir y que aquello que persiste -vivencias, imágenes, sensaciones, situaciones o sentimientos- moviliza filmado, está. Es una memoria en acto que se recrea. Me siguen emocionando, violentando o maravillando situaciones o fenómenos parecidos.

ARB: ¿La infancia, la tierra, los fenómenos naturales qué construyeron en ti?

MLG: De alguna manera, está continuidad con lo anterior. Creo que constituyeron la base de una sensibilidad que se expande luego hacia la relación con los seres humanos o en especies de “variantes de aplicación” como son el contemplar,

escuchar, sentir... Bases, a su vez, de las formas de creación que devienen oficio(s) como el, los que me han ocupado. La creación siendo para mí esencialmente una práctica de la percepción y la acogida.

ARB: ¿Fue tu familia un puerto para zarpar a la vida, donde las herramientas estaban en casa?, ¿O fuera de ella?

MLG: Ambas cosas se conjugan. Puerto es hogar y punto de salida. Las formas de vida que tuvimos en mi familia nos otorgaron la posibilidad de salir a descubrir los afueras. Y en eso estoy muy agradecida de mis padres, hermanos, del entorno sencillo y plural que, en un contexto de dictadura y luego post-dictadura, mis padres fueron capaces de resguardar.

ARB: Si tuviste amigos imaginarios, qué relación tuvo esto con tus futuras metamorfosis actorales?

MLG: No tuve amigos imaginarios “personificados”, pero sí un imaginario habitado por muchas cosas que son, para mí, potenciales de lo que llamamos en general “la realidad”. Creo que estamos en permanente contacto con dimensiones de distinto orden y que todo ello participa de nuestro imaginario, que convive con el de los otros generando una especie de consenso “realista”.



Ilustración Andrés Romero Baltodano

ARB: Después de tu despertar adolescente, qué caminos tenías en el arte como posibilidades?

MLG: Las distintas maneras de ejercer nuestra curiosidad, la posibilidad de concebir formas, de pensar o de hacer nunca me han parecido facultades separadas unas de otras, la verdad. Hice varias cosas de manera espontánea: pintaba, sacaba fotografías, iba bastante al cine (me iba del colegio), escribía, pasaba horas mirando un gato, leía cosas que quizá ni entendía (académicamente hablando, quiero decir), pero que algo me decían... Todo eso participa para mí de un mismo percibir-pensar-hacer (o no hacer también). Extremadamente tímida, actuar, sin embargo, nunca fue algo que imaginé hacer hasta que entré a la escuela de teatro. Y entré ahí porque quería estudiar cine, pero la carrera aún no se reabría en la universidad estatal (no quería entrar a una privada). Antes de eso iba a entrar a arquitectura o filosofía, pero me decidí por Teoría del arte, que luego dejé. Más tarde, mientras cursaba la licenciatura en artes mención teatro, tuve una pausa de estudios teóricos teatrales en París también. Y luego, si bien lo más visible es mi oficio de actriz o de directora teatral (la palabra *directora* no me gusta nada, pero en fin...), hago también otras cosas, participo de unos colectivos de reflexión con gente de filosofía o psicología, invento proyectos medio delirantes cuyo interés les compañeros de teatro no entienden mucho, escribo algunas cosas, traduzco. La noción de "traducción", por lo demás, es para mí un prisma de observación. Todo, a fin de cuentas, es un ejercicio de traducción de lo y los demás y de sí misma. O hacia los otros. Actuar lo es también.

ARB: Naciste cerca de las heridas abiertas de una dictadura monstruosa. Cómo impactó en ti el saber esa realidad abominable en tu país?

MLG: Es difícil decirlo porque no conozco una alternativa a ello. Es la vida que nos tocó, la época que nos tocó, la atmósfera y el paisaje que nos tocó. Seguramente el impacto Sabana de que eso de esa realidad da forma a gran parte de lo que una, o es, o a aquello a lo que uno porta atención: la vulnerabilidad, el miedo, la sensación de injusticia. Por otra parte, la familia de mi madre son republicanos españoles en exilio. Mi tío abuelo murió en el campo de batalla junto a mi abuelo, él y mi abuela estuvieron en campos de retención en Francia antes de zarpar a Chile, entonces, digamos que los exilios, las abominaciones de los poderes que imponen su fuerza, las cofradías de resistencia, todo eso está anclado en mi imaginario desde distintos frentes.



Julio Verne (Tomada de Internet)

ARB: Qué autores (as) de literatura fueron los primeros en empujarte a un tobogán sin fin?

MLG: Julio Verne con *Miguel Strogoff* que debía leer en el colegio por obligación. Soñé con esas aventuras durante semanas. Thomas Mann con *La montaña mágica*: el primer libro que me dio vuelta la cabeza. Lo leí bastante chica. Gilles Deleuze con *El Antiedipo*. Lo leí en francés cuando todavía sabía poco de esa lengua (una desvergonzada “patudez” como se dice en Chile) y fue un verdadero *trip* que me llevó a todo un paisaje de autores de rebote en rebote. Luego Bergson, Válerly, Enrique Lihn...y ya la lista se haría muy larga.

ARB: Qué autores (as) de teatro fueron los primeros en empujarte a un tobogán sin fin?

MLG: Confieso que leo mucho menos teatro que ensayos de diversos temas, ciencia incluida, pero sobre todo cosas que mezclan estilos, géneros y escalas. De teatro, vuelvo al final casi siempre a Antón Chéjov. Puede parecer conservadora como opción -y seguramente lo es-, pero son de esas tradiciones cuyo fuego inicial se mantiene. Su amor, compasión fundamental por nuestra vulnerabilidad, nuestras paradojas, son de un valor incalculable. Luego, claro Antonin Artaud a uno lo dispara y acompaña. Sófocles, Bernard Marie-Koltés, Jean Luc Lagarce, Luigi Pirandello, Pier Paolo Pasolini y, de más cerca en el tiempo, un autor ruso poco conocido: Ivan Vyrypaev. Como ves, bastante variado y sin distinciones de estilo.

ARB: Qué autores (as) de música fueron los primeros en empujarte a un tobogán sin fin?

MLG: Peter Gabriel, Philippe Glass, David Bowie, Chico Buarque, Fito Páez, Dmitri Shostakóvitch, René Aubry, Claude Debussy, Oscar Peterson, Chili González, Silvio Rodríguez cuando niña (mis hermanos tocaban varias de sus canciones). De post adolescente hubo también una época Stereo total, Stereolab, Tricky...



Ilustración Andrés Romero Baltodano

ARB: Qué autores (as) de cine fueron los primeros en empujarte a un tobogán sin fin?

MLG: Ahí hay mucho. Tuve una época muy cinéfila, cosa que nadie en mi entorno entendía mucho. Justo post dictadura, era bastante chica, pero me iba del colegio al cine. Sin saber mucho, por intuición. Estaba el cine Normandie en la alameda en el centro de Santiago. Ahí descubrí a Andréi Tarkovsky, los hermanos Cohen, David Lynch, Ingmar Bergman. Son los que más marcaron ese período. Pero ahí para no extenderme mucho.

ARB: En tus estudios en la Universidad de Chile desde la academia, hubo un inicio en Aristófanés y un final en Heinrich Müller?

MLG: En mi escuela había un recorrido bastante original, que se cristalizó de manera académica pero que en rigor fue el legado de los y las profesoras que generaban cursos semestrales en base a sus obsesiones y no a un programa predeterminado.

Eso era bien lindo. Y comenzaba por un realismo de observación de “la realidad”, un realismo “formal” (herencia Stanislavsky), luego los “clásicos” que abarcaban desde los griegos hasta los siglos de oro renacentistas, pasando luego a las “vanguardias”, que quedaron casi fijas en la dupla Artaud y Brecht. Después venían los montajes de último año donde había *chipe libre* de estilo según él, la profesora o y en acuerdo con los gustos del curso.



Fotografía Andrés Romero Baltodano

ARB: Tu escuela actoral estaba más sintonizada con Stanislavski o con Brecht?

MLG: Como mencionaba antes, en mi escuela (de origen y académica, aunque mis fuentes son bastante diversas), ambos autores estuvieron presentes. Dicho eso, considero que la herencia *stanislavskiana* es más persistente. Creo, sin embargo, que ambos autores, se complementan en un actuar-pensar que está a la vez dentro de lo que se hace (en la encarnación, si se quiere) y fuera (en la interpretación de lo que se interpreta). Desde mi perspectiva, son ires y venires de un mismo fenómeno interpretativo, en donde se es autor y espectador del movimiento tomando cuerpo en ese *uno + que uno* que actúa.

ARB: Qué montajes en la escuela y sus procesos fueron memorables para ti?

MLG: De alguna manera, lo fueron todos. El paso por Artaud en la mirada de Alfredo Castro, quien fue mi profesor durante un año entero, fue quizá particularmente detonador de reflexiones que se emanciparon luego de esa autoría en particular para germinar en otras aplicaciones y poéticas, pero cada proceso posterior lo fue también por lo que implicó la puesta en común de imaginarios con compañeras y compañeros de quienes una. o aprende tanto como de la.o.s profesores. En cuarto generamos

también la que fue mi primera compañía de teatro “teatro el hijo”, junto a Alejandro Moreno, con quien luego seguimos siempre una complicidad fuera de Chile, Manuela Oyarzún, una actriz y directora maravillosa y Benjamín Vicuña, que siguió un rumbo distinto y admirable a su manera también.

ARB: Cómo surge el proyecto de la Academie Nomade?

MLG: Como una manera de transitar entre los territorios terrestres (Francia, en donde trabajo también, y Chile) y los territorios disciplinares. Una forma también de generar un quehacer donde compartir ese “entre” que me acompaña, de hacer que otra.o.s pudieran atravesar también esa riqueza en la que consiste la diversidad de perspectivas, lenguas, etc. Surgió como una necesidad de contagiar esa idea de desplazamiento y, de alguna manera, de agradecer lo que me había sido posible vivir en mis propios trayectos personales.

ARB: Lo académico y el oficio actoral no es tan común. ¿En qué momento lo ves fundamental y por qué?

MLG: Veo fundamental todo el tiempo el cruce de quehaceres, saberes y prácticas de todo tipo. Creo que cada vez más necesitaremos estar en diálogo les unes con les otras, sean cuales sean nuestras parcelas de oficio y de creencia. La comunidad humana y no humana que constituimos necesita de todas nuestras inteligencias y sensibilidades. En ese plano de la necesaria cooperación, me parece evidente que mientras más perspectivas sean puestas en común, mejor preparada.o.s estamos para un mejor vivir. En definitiva, no lo veo como una cuestión de desarrollo personal, o no sólo eso, sino que ese crecer de cada quien no puede sino realizarse a través de les otras.

ARB: Si leo que estás interesada en la reflexión filosófica, cuál crees que es el papel de la filosofía en este mundo cyber punk sin rumbo?

MLG: No sé si llamarlo “rol”, porque no estoy muy de acuerdo con la idea sistémica de que las cosas corresponden a casillas que se llenan con tal o cual actividad, persona, objeto, etc. Pero si el quehacer reflexivo necesita una cierta reivindicación en el mundo en el que estamos, lo veo desde la perspectiva de la complejidad en la que “bañamos” actualmente y, de seguro, aún más en los años que vienen. Mantener despierto el espíritu crítico, lo que algunos llaman “el espíritu de desconfianza” frente a lo que aparece como “dado”, a comenzar por nuestras propias creencias y capillas de pensamiento, me parece un tipo de alerta a proteger. Nuestras atenciones están

siendo sobre-explotadas por diversas plataformas digitales y proteger la distancia entre lo que se nos propone y nuestro espacio de intimidad es importante no como un ideal, sino como espacio de sobrevivencia sensible.

Ahora, sobre “el sin rumbo”, probablemente nunca ha habido rumbo, es sólo que ahora las cosas se amplifican por el mundo hiperconectado y las sensaciones locales, particulares, se vuelven sentires planetarios...Lo que puede ser a la vez desesperante y un atisbo de esperanza de pensar en común.



Eric Lascade (tomada de Internet)

ARB: Cómo fue el proceso de trabajo y en qué obra con Eric Lascade?

MLG: Fueron varias obras, varios años y gran parte de una vida compartida con ese equipo. No podría resumirlo, pero fundamentalmente se trató -y se trata- de un trabajo muy colectivo, de mucha propuesta de actriz-actor, procesos muy arduos de construcción escénica en común, con bastante compromiso físico y síquico. En la época en que creamos esas obras -comenzando, para mí, con Platonov en El palacio de los papas de Avignon, una verdadera epopeya extraordinaria- nuestras vidas (de todo el equipo) estaban casi literalmente sumergidas por el trabajo. Fue también una época de muchas giras, ciudades, lugares, públicos distintos, encuentros. Una época muy activa y rica en experiencias de distinto orden que modelaron varias de mis

reflexiones posteriores (o paralelas).



Fotografía de la obra La Doble Inconstancia de Miravaux dirigida por Galin Stoev (tomada de Internet)

ARB: Cómo fue el proceso de trabajo y en qué obra con Galin Stoev?

MLG: Con Galin las experiencias de creación han sido muy bellas también, en un sentido que se emancipa de lo teatral él es Búlgaro y compartimos, de oriente a occidente, experiencias similares, con entornos políticos y societales donde hay resonancias. En cuanto al trabajo actoral, hay en su enfoque una particular atención a cada actriz, actor. Una sensibilidad que le permite, y que permite así al trabajo en su conjunto, abrirse, salir de lo esperado, dejar divagar la escena, diría, hasta que de pronto emerge algo imprevisto, inédito. Es muy bonito como eso ocurre. Muy irrepitible y difícilmente nombrable.



Coloquio sobre “Jamás el pueblo Nunca” (2010), obra adaptada de la novela de Diamela Eltit y dirigida por Alfredo Castro para el Teatro la Memoria, con la actuación de Milli Lobos que obtuvo el premio mejor actriz del Círculo de Críticos de Chile.

ARB: Cómo fue el proceso de trabajo y en qué obra con Alfredo Castro?

MLG: Él fue mi profesor cuando estaba en la escuela de teatro y luego un artista, un amigo que me acogió en su espacio (Teatro la Memoria) invitándome a realizar algunos seminarios en Chile (eran años en que yo estaba aún trabajando en Francia) y luego a trabajar con él como actriz en más de una ocasión. Se trata de alguien que admiro mucho no sólo por su talento, sino también por su compromiso sostenido en el tiempo, por su generosidad e inteligencia.



Fotografía del Montaje *Locutorio* de Jorge Diaz dirigida por Cristian Plana y con la actuación de Milli Lobos y Alejandro Sieveking, estrenada en el Centro Cultural Gabriel Mistral GAM (2018)

ARB: Porqué salir de las tablas a los platós. Te mueve una ansiedad por cambiar de modo de comunicar desde el teatro al cine?

MLG: En general me estoy moviendo todo el tiempo de territorios parece. Para mí todas son formas de exploración. Más que actriz o cualquier otra definición, soy una inquieta, creo, con una sensibilidad abierta hacia distintos lados. Y ese moverse casi siempre está ligado a los encuentros de inquietudes. Más que comenzar por sí misma, las cosas comienzan por los encuentros. En ese sentido, lo más sensato que podría decir es que el encuentro entre la curiosidad genuina de unas y otros hace que esos movimientos sean posibles y me siento muy agradecida de que los directores con quienes he trabajado hayan puesto su confianza en lo que yo podía proponer. Yo no vengo del mundo de las actrices audiovisuales, y el verdadero riesgo al invitarme a rodar, fueron ellos quienes lo tomaron.

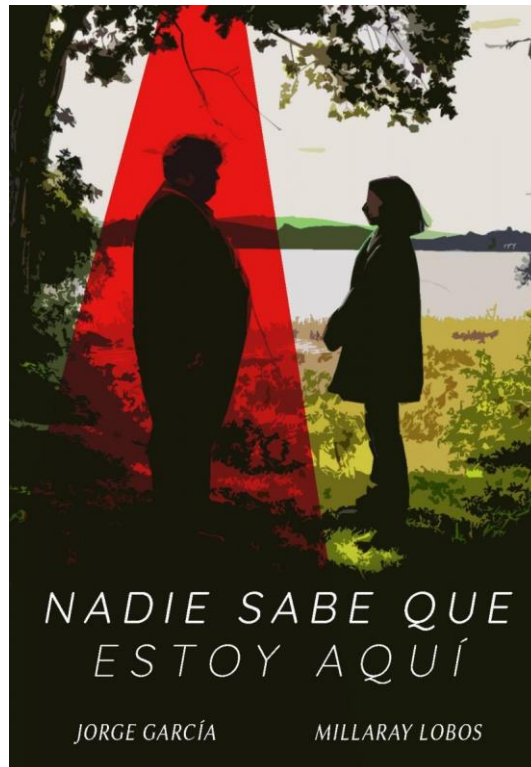


Afiche promocional de la película
Algunas Bestias (2019) de Jorge Riquelme Serrano donde
Milli Lobos asume el rol de Ana.

ARB: Háblanos brevemente de tu experiencia en las películas en las que has actuado que te parezcan relevantes para tu ser humano y para tu construcción como ente actoral.

MLG: Creo que cada cosa que se vive, cada experiencia, se convierte en algo que a una, o la, o constituye. No podría ser de otra manera. Y lo que más “relevaría” (a propósito de lo relevante) son justamente las experiencias que implican los rodajes, el pasar tiempo con esas comunidades efímeras, la inmersión en tiempos de vida y de

trabajo comunes. Más allá de la cuestión de “los personajes”, creo que es la adición de elementos que conforman una vivencia lo que a una.o la.o modifica y lo que genera “obra” (en ese caso, películas). En todo caso, el trabajo con Alejandro Moreno en Medea, con Gaspar Antillo en Nadie sabe que estoy aquí, y con Jorge Riquelme en Algunas bestias, me hacen sentir afortunada. Los tres son grandes artistas, seres particulares que ven también la particularidad de cada actriz y actor con quién trabajan.



Afiche promocional de la película
Nadie sabe que estoy Aquí (2020) de Gaspar Antillo
donde Milli Lobos asume el rol de Marta.

ARB: Háblanos de tu experiencia del seminario de “Ecología Teatral”. Háblanos de tu residencia “Eco-Narciso, Hermes en Checoslovaquia”.

MLG: Ambos son seminarios de mi autoría. El primero forma parte de una serie a partir de la noción de “Resonancia” y el segundo sobre procesos atencionales. En ambos, como en otros que he realizado, el acento ha estado puesto en un pensar-hacer que no delimita ambos aspectos de lo que me parece ser un mismo fenómeno (ligado a la percepción y su puesta en forma). La serie sobre la resonancia fue en gran parte realizada en Teatro la Memoria (lugar al que agradezco su hospitalidad) y su inicio coincidió con el primer período del dispositivo Academia Nómada que creé en el 2012. En Espacio Checoslovaquia tuvimos una residencia larga gracias también a la

hospitalidad de sus directores. Fue un tiempo de reflexiones y experiencias muy locas y entretenidas que no cabría aquí detallar.

ARB: Dónde reposa tu mirada creativa en estos momentos y hacia dónde van tus pasos en esta pandemia que tercamente simula una “banda de Moebius”?

MLG: Los encuentros dirán. Tendremos que estar despiertos en estos tiempos, creo. Despiertos también ante la idea de dormir y de dejar de dominarlo todo. Por lo pronto, y de manera más prosaica, los pasos van hacia unas funciones junto a Galin Stoev, justamente, de su última creación (en la que actúo): *Ivanoff*, una lectura de hoy de Ivanov, de Chéjov. También se han publicado unas cosas que escribí sobre lo que se ha estado viviendo en Chile por invitación de la revista *Multitudes* (Francia). Es una perspectiva “menor” (yo no soy una especialista de nada), pero es también la oportunidad de descubrir esa maravillosa revista pluridisciplinar.

<https://theatre-cite.com/programmation/2021-2022/spectacle/ivanoff>

<https://www.multitudes.net/author/millaray-lobos-garcia/>

